

Volumen 3 - Número 3 - Julio/Septiembre 2017

REVISTA

Ciencias de la Documentación

ISSN 0719-5753

221 B

WEB SCIENCES

221 B WEB SCIENCES

SANTIAGO — CHILE

CUERPO DIRECTIVO

Directora
Carolina Cabezas Cáceres
221 B Web Sciences, Chile

Subdirector
Eugenio Bustos Ruz
221 B Web Sciences, Chile

Editor
Juan Guillermo Estay Sepúlveda
221 B Web Sciences, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés
Pauline Corthorn Escudero
221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués
Elaine Cristina Pereira Menegón
221 B Web Sciences, Chile

Portada
Felipe Maximiliano Estay Guerrero
221 B Web Sciences, Chile

Asesoría Ciencia Aplicada y Tecnológica:
221 B Web Sciences
Santiago – Chile

Revista Ciencias de la Documentación
Representante Legal
Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Kátia Bethânia Melo de Souza
Universidade de Brasília – UNB, Brasil

Dr. Carlos Blaya Perez
Universidade Federal de Santa María, Brasil

Lic. Oscar Christian Escamilla Porras
Universidad Nacional Autónoma de México,
México

Ph. D. France Bouthillier
McGill University, Canadá

Dr. Juan Escobedo Romero
Universidad Autónoma de San Luis de
Potosí, México

Dr. Jorge Espino Sánchez
Escuela Nacional de Archiveros, Perú

Dra. Patricia Hernández Salazar
Universidad Nacional Autónoma de México,
México

Dra. Trudy Huskamp Peterson
Certified Archivist Washington D. C., Estados
Unidos

Dr. Luis Fernando Jaén García
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Dra. Elmira Luzia Melo Soares Simeão
Universidade de Brasília, Brasil

Lic. Beatriz Montoya Valenzuela
Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Mg. Liliana Patiño
Archiveros Red Social, Argentina

Dr. André Porto Ancona Lopez
Universidade de Brasília, Brasil

Dra. Glauca Vieira Ramos Konrad
Universidad Federal de Santa María, Brasil

Dra. Perla Olivia Rodríguez Reséndiz
Universidad Nacional Autónoma de México,
México

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dr. Héctor Guillermo Alfaro López

Universidad Nacional Autónoma de México,
México

Dr. Eugenio Bustos Ruz

Asociación de Archiveros de Chile, Chile

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Martino Contu

Universitá Degli Studi di Sassari, Italia

Dr. José Ramón Cruz Mundet

Universidad Carlos III, España

Dr. Carlos Tulio Da Silva Medeiros

Instituto Federal Sul-rio-grandense, Brasil

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Dra. Luciana Duranti

University of British Columbia, Canadá

Dr. Allen Foster

University of Aberystwyth, Reino Unido

Dra. Manuela Garau

Universidad de Cagliari, Italia

Dra. Marcia H. T. de Figueredo Lima

Universidad Federal Fluminense, Brasil

Dra. Rosana López Carreño

Universidad de Murcia, España

Dr. José López Yepes

Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Miguel Angel Márdero Arellano

Instituto Brasileiro de Informação em Ciência
e Tecnologia, Brasil

Lic. María Auxiliadora Martín Gallardo

Fundación Cs. de la Documentación, España

Dra. María del Carmen Mastropiero

Archivos Privados Organizados, Argentina

Dr. Andrea Mutolo

Universidad Autónoma de la Ciudad de
México, México

Mg. Luis Oporto Ordoñez

Director Biblioteca Nacional y Archivo
Histórico de la Asamblea Legislativa
Plurinacional de Bolivia, Bolivia
Universidad San Andrés, Bolivia

Dr. Alejandro Parada

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Gloria Ponjuán Dante

Universidad de La Habana, Cuba

Dra. Luz Marina Quiroga

University of Hawaii, Estados Unidos

Dr. Miguel Ángel Rendón Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México,
México

Dra. Fernanda Ribeiro

Universidade do Porto, Portugal

**Dr. Carlos Manuel Rodríguez
Arrechavaleta**

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. Vivian Romeu

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Mg. Julio Santillán Aldana

Universidade de Brasília, Brasil

Dra. Anna Szejcher

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dra. Ludmila Tikhnova

Russian State Library, Federación Rusa

Indización

Revista Ciencias de la Documentación, se encuentra indizada en:



CATÁLOGO



CENTRO DE INFORMACION TECNOLOGICA

LA EPIGRAFÍA ROMANA: MEDIO DE COMUNICACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD¹

ROMAN EPIGRAPHY: MEDIA IN THE ANTIQUITY

Dra. © Guiditta Cavalletti

Universidad Nacional Autónoma de México, México

giuditta.cavalletti@gmail.com

Fecha de Recepción: 07 de junio de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 30 de junio de 2017

Resumen

En el presente artículo se pone el acento en las características más significativas de la epigrafía romana y se sientan las bases para demostrar por qué se puede considerar como un medio de comunicación utilizado, en la antigüedad, en los diversos aspectos inherentes al vivir humano, sea público sea privado, poniendo particular atención en los destinatarios de estos textos inscritos y en la función que recubren en el estudio que actualmente se puede realizar de determinados acontecimientos y/o personajes que sean ahí mencionados y recordados. El objetivo que subyace a este artículo radica en la necesidad de considerar a la epigrafía como una ciencia fundamental entre las que nos ayudan a profundizar y a captar la esencia del mundo romano antiguo en sus diversas manifestaciones.

Palabras Claves

Epigrafía – Historia Antigua – Comunicación – Antigüedad

Abstract

This article is focuses on the most significant characteristics of Roman epigraphy and bases feel to demonstrate why it can be considered as a means of communication used in the antiquity, in the aspects inherent to human living, public private, Paying particular attention to the recipients of these texts and the role they play in the study that can be carried out of certain events and / or characters that are mentioned and remembered there. The objective that underlies this article lies in the need to consider epigraphy as a fundamental science among which help us to deepen and to capture the essence of the ancient Roman world in its various manifestations.

Keywords

Epigraphy – Ancien history – Commnication – Antiquity

¹ Una versión inicial de este artículo fue presentado en el 50 Aniversario del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, celebrado en el mes de octubre de 2016 en las instalaciones del mismo Instituto.

Introducción

Para abordar el tema de la epigrafía romana como un medio de comunicación en el mundo antiguo es importante, en primer lugar, recordar las características más importantes que definen a esta disciplina, su objetivo y su alcance y los cambios de perspectiva que ha sufrido a lo largo del tiempo; en segundo lugar exponer, de manera breve pero precisa, cómo los textos inscritos han sido parte de las civilizaciones antiguas, en especial de Grecia, para poder captar la transformación y el uso que se dio de este instrumento en el mundo romano.

Con estas bases será posible entender por qué consideramos a la epigrafía romana como un medio de comunicación y el por qué insistimos en la importancia de un estudio de tipo multi e inter disciplinario que permita captar la esencia propia de un epígrafe y los motivos que están detrás de su creación.

La ciencia epigráfica

Entre las diferentes ciencias que se ocupan de investigar los aspectos históricos, arqueológicos, lingüísticos y culturales que conformaron la civilización antigua, la epigrafía es la que se interesa en descifrar los textos inscritos sobre materiales duraderos, como la piedra o el mármol por ejemplo u otros considerados como imperecederos, analizando todos los elementos que lo caracterizan –texto, imágenes, tipo de material, etc.–, entendiéndolos como productos culturales que han mantenido, en el tiempo, su función original, es decir, la de comunicar algún aspecto relacionado con la civilización antigua de la que son expresión.

Es importante aclarar que, a lo largo del tiempo los términos para referirse a dichos textos inscritos han ido variando y es por eso que, a lado de los sustantivos más conocidos como ‘inscripción’ y ‘epígrafe’ podemos encontrar también ‘epigrama’ y ‘titulus’.² A finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI los humanistas transformaron la palabra ‘inscripción’ en un vocablo técnico al que agregaron y uniformaron en su sentido el de ‘epígrafe’; es por este motivo que, actualmente, es muy común encontrar, en los libros y publicaciones al respecto, el uso de estos dos términos como sinónimos.³

El primer elemento que es importante destacar al hablar de epigrafía es que su objetivo principal es, por un lado, estudiar la inscripción en su forma exterior, profundizando en el tipo de monumento en el que ha sido grabada, así como en el lugar físico dentro del espacio urbano que el solicitante eligió y, por el otro, analizar su contenido lingüístico, poniendo particular atención en el mensaje, en las fórmulas utilizadas, en el tipo de lengua, de letra, etcétera. Este tipo de enfoque, muy interesante y enriquecedor porque permite conocer el fenómeno cultural ahí producido de manera más profunda, se ha comenzado a aplicar en las últimas décadas, cambiando la manera de acercarse a un epígrafe y, por ende, de entender esta huella del pasado.

² Cf. Plinio, Nat. Hist 154. Tertul, Apol, 50, 11.

³ Cf. Giancarlo Susini, “Le scritte esposte” en *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol. 2, eds. G. Cavallo; P. Fedeli y A. Giardina (Roma: Salerno, 1989), 273.

En particular, se estableció un cambio de perspectiva en el cual el mensaje, el soporte y el ambiente circunstante se empezaron a entender como un conjunto único, que dejaba a un lado el análisis separado de cada elemento, comprendiendo que limitarse únicamente al estudio del texto, como se había hecho en un principio, significaba acercarse de manera superficial a un tipo de documento tan peculiar. Se hizo evidente que existía una clara interrelación entre estos diferentes aspectos y que era necesario estudiarlos y profundizar en ellos para poder captar la intención más profunda de quien/es había(n) comisionado la obra.

Este nuevo enfoque ha permitido ahondar en el elemento narrativo que subyace a cualquier epígrafe, analizando no solamente el texto en sí, protagonista absoluto hasta ese momento, sino también en los demás elementos que jugaron un rol fundamental en la creación de este producto. Por estos motivos, es de vital importancia estudiar todos los datos que tenemos a disposición acerca de quien escribe y por qué, cómo lo hace, dónde, por qué y para quién, para lograr captar la esencia propia del texto inscrito y poderlo insertar en el contexto que lo generó de manera apropiada.

Un aspecto que es importante destacar es que, tratándose de documentos que nos llegan directamente desde la antigüedad, no han sufrido prácticamente ninguna manipulación y, en las ocasiones en que esto ha ocurrido, la intervención es evidente a los ojos del receptor y, por ende, fácilmente detectable; por estas razones, el epígrafe se convierte para el estudioso en un instrumento privilegiado, por un lado, por el análisis crítico que puede hacerse de un determinado periodo histórico y, por el otro, porque representa una voz auténtica. Éste ha sido un concepto poco desarrollado en los estudios clásicos, prefiriendo entenderlo y utilizarlo, en muchas ocasiones, únicamente como una fuente auxiliar y secundaria respecto a otras consideradas más importantes, como la historia o la arqueología por ejemplo.

Sin embargo, es interesante subrayar el hecho de que este tipo de estudio, aunque pueda estar relacionado con otros campos de investigación y aportar cierta información acerca de un determinado acontecimiento, conserva características que lo definen y que constituyen su independencia e importancia dentro de las diferentes herramientas a disposición del investigador del mundo antiguo. En efecto,

“si la epigrafía es la ciencia que se ocupa de clasificar e interpretar las inscripciones, su ámbito no se limita a la lectura desde el punto de vista paleográfico, sino que implica un marco histórico, que comprende el aspecto arqueológico, lingüístico, socioeconómico, en fin, todas las ciencias de la antigüedad”.⁴

Es por este motivo que, si queremos por ejemplo, estudiar el epígrafe conocido como el testimonio más importante de la historia constitucional romana, denominado por los estudiosos *Lex de imperio Vespasiani*, será fundamental profundizar en el contexto histórico anterior a la llegada de Vespasiano al poder para poder captar y entender de manera más profunda la elección y la necesidad de crear un texto epigráfico en el cual se recordaran los poderes otorgados al *princeps*, sobre todo en una situación, como fue la del primero de los Flavios, en la cual era necesario, por un lado, legitimar su posición como emperador y, por el otro, consolidarla con la instauración de una nueva dinastía,

⁴ Rita Scuderi, “Epigrafia, fonte della storia” en *Un’officina della memoria. Percorsi di formazione storica a Pavia tra scuola e università*, eds. A. Brusa; A. Ferraresi y P. Lombardi, (Milano: Unicopli, 2008), 258.

que pudiera tomar el control luego del vacío del poder que se había generado tras el fin de la dinastía julio-claudia. Sin estos elementos, nuestra comprensión de la *lex* sería parcial e incompleta, pues nos quedaríamos en un nivel de lectura puramente superficial y no podríamos captar todas las relaciones, tanto históricas como sociales y culturales que existen entre el texto y su época y el conocimiento que tenemos de ello.

El ejemplo de esta inscripción es una muestra tangible y patente de la importancia de tomar en cuenta el contexto en el cual surge un epígrafe y de la necesidad de ahondar en las conexiones que pueden existir entre el texto en examen y su entorno; en efecto, si por un lado es posible rescatar informaciones adicionales respecto de un acontecimiento o de un personaje, por el otro, a través de ese diálogo, pueden surgir elementos sumamente interesantes e importantes para entender de manera más contundente el contexto y el ambiente que vio su creación. Por ello, es fundamental llevar a cabo este ejercicio multidisciplinario que propicie este ejercicio y permita el intercambio de informaciones entre ámbitos distintos, pero en relación entre ellos; será necesario, en resumidas cuentas, profundizar en si existe una conexión y, si la hay, estudiar qué características tiene.

Tomando en cuenta todo lo anterior, es posible, entonces, comprender por qué un famoso epigrafista y filólogo, Antonio Ferrua S. J., definió la epigrafía latina como el 'ojo de la arqueología',⁵ subrayando la imposibilidad de estudiar de manera satisfactoria esta última ignorando los datos epigráficos a disposición y la necesidad de incluirlos en el estudio del periodo histórico al cual pertenecen, para reconstruir con mayores detalles el ambiente cultural del que son expresión viva y, en algunos casos, la única sobreviviente, como es el caso de la *Lex de imperio*, cuyo contenido no ha sido transmitido por ninguna otra fuente documental o literaria.

El uso de los epígrafes en las civilizaciones antiguas

En efecto, de muchas civilizaciones antiguas se han conservado inscripciones que transmiten elementos inherentes a su historia social, económica y religiosa y que ofrecen testimonio de acontecimientos públicos o privados de una cierta relevancia y que, en definitiva, permiten conocer de manera directa algún aspecto relacionado con su cultura. Comparando estas diferentes huellas, que se han convertido en un símbolo eterno de la comunidad que los ha creado, se puede reconocer cómo, con el paso del tiempo, la inscripción ha cambiado su uso y su función.

Si en un principio, en el mundo oriental, un texto grabado —por ejemplo la gran inscripción que contiene el Código de Hammurabi— tenía como destinatarios únicamente a los sucesores del rey y a las personas relacionadas con el poder, y no se consideraba importante la recepción del mismo por parte del pueblo, en Grecia en cambio era la colectividad —o parte de ella— la que controlaba la vida ciudadana y comenzaba a comunicarse con el pueblo a través de los epígrafes, testimonios directos del fenómeno de alfabetización que se produjo en Atenas, con la creación de un espacio público que fuera manifestación de la democracia y permitiera que los diversos aspectos que la conformaban fueran conocidos por todos aquellos que pudieran leer y entender el mensaje.

⁵ Antonio Ferrua, *Scritti vari di epigrafia e antichità cristiane* (Bari: Edipuglia, 1991), 23.

Finalmente, en Roma se asiste al momento más alto de tal producción epigráfica, cuando la escritura expuesta se convierte en un elemento imprescindible dentro del espacio urbano, caracterizada por inscripciones públicas y privadas, sagradas o profanas:

“la scrittura epigrafica aveva finalità prevalentemente pubblica: tutte le epigrafi, anche le più modeste e persino intime come quelle funerarie, erano destinate alla comunità e a essere proposte all’osservazione dell’opinione pubblica cui erano rivolte. [...] L’efficacia (e la modernità) di gran parte dell’epigrafia latina, la sua *ratio*, la sua destinazione consiste, in effetti, nella capacità di raggiungere il maggior numero possibile di persone attraendone forzatamente l’attenzione e trasmettendo in ogni modo una comunicazione che lasci un segno possibilmente duraturo anche in chi, pur distratto, non può far a meno di coglierne i tratti più evidenti e suggestivi.”⁶

Por ‘escritura expuesta’ se entiende cualquier tipo de texto escrito en un soporte y pensado para un público más o menos amplio que pueda leerlo desde una cierta distancia⁷ y que pueda captar, de manera total o parcial, el mensaje ahí guardado. El epígrafe se convierte, en este momento, en un *medium*⁸ entre el solicitante y el destinatario, que llega a ser toda persona que se encuentra frente a una inscripción, la ve y la lee —o pide que se la lean, indicio de la importancia que todo ciudadano daba a esta clase de textos— entrando en contacto con el mundo de referencias que representa. El poder, por un lado, decide utilizarlo como instrumento privilegiado para comunicar todos aquellos mensajes de propaganda que necesitaba hacer circular entre la población a fin de seguir contando con su apoyo y consenso, mientras que el ciudadano privado lo convierte en una herramienta para su propia celebración o recuerdo. Los mismos emperadores actuarán de esta manera, enlazando la esfera política y personal de manera indisoluble, pues utilizarán las inscripciones para vehicular el recuerdo de sí y de sus hazañas políticas.

El ejemplo más emblemático de esta práctica es la inscripción conocida como *Res Gestae Divi Augusti*, pieza fundamental en la historia cultural de Roma, instrumento de propaganda utilizado por Octaviano Augusto con el fin preciso de perpetuar una cierta imagen de sí: el emperador ordena que su testamento político sea grabado en las columnas que se encontraban en la entrada de su mausoleo en Roma y que sea enviado, en traducción griega, a diferentes lugares de la parte oriental del imperio. Se trata de un resumen de las acciones cumplidas a lo largo de toda su vida en favor del pueblo y del Senado romano, con el propósito de reforzar en los contemporáneos, y pensando también en las generaciones futuras (lo demuestra el deseo de que se inscribiera en piedra), aquel consenso que le había permitido concluir exitosamente su plan de conquista del poder y que era necesario para que siguiera en pie una vez que hubiera fallecido.

Es interesante subrayar el uso que se hizo de la versión del texto imperial en los dos idiomas: en el templo de Roma y Augusto, en la ciudad de Ancyra (hoy Ankara), la inscripción en griego se encontró en las paredes externas del templo, para que la población de esta provincia pudiera comprender el mensaje, mientras que el texto latino fue grabado en la parte interna, lugar al que accedían magistrados y gente relacionada

⁶ Silvia Giorcelli Bersani, *Epigrafia e storia di Roma* (Roma: Carocci, 2004), 13-14.

⁷ Cf. Armando Petrucci, *Potere, spazi urbani, scritture esposte* (Francia: Publications de l’École française de Rome), 88.

⁸ Silvia Giorcelli Bersani, *Epigrafia e storia di Roma...* 34.

con el poder local y que necesariamente debía tener una buena comprensión de la lengua del imperio.⁹

Este ejemplo nos permite poner el acento en un fenómeno muy importante en la historia de la epigrafía romana, es decir, el bilingüismo o plurilingüismo de textos que, junto con el latín, presentan otro(s) idioma(s). El hecho de que el comitente sienta la necesidad de transmitir su mensaje en varias lenguas es, para el lector moderno, una señal evidente de su intención: la mayoría de las personas que vieran el texto debía tener la posibilidad de entenderlo y ser instruidos por él si de mensaje propagandístico se trataba.

Además, es prueba de la presencia, en Roma, de comunidades que no hablaban latín y que mantenían su idioma y su mundo de referencias culturales y religiosas. Sabemos que Roma nunca impuso (por lo menos hasta la llegada del cristianismo) a las comunidades con las que entró en contacto y que fueron aquí trasladadas, que abandonaran su cultura, su religión y su lengua de pertenencia.

Testimonio de esta actitud es la presencia en la ciudad de muchos monumentos de devoción hacia divinidades orientales como el *Ara del Sol Sanctissimus*, altar que la comunidad palmirena decidió dedicar a su divinidad más importante acompañado por un texto bilingüe (latín-palmireno), mostrando así una intención clara del interés que estaba al origen de la creación de una inscripción de este tipo, es decir, la que los ciudadanos romanos pudieran entender el motivo religioso que había generado dicho altar. En pocas ocasiones los textos bilingües o plurilingües presentan un texto idéntico entre el latín y los otros idiomas; más bien se trata de una re-interpretación del concepto expresado en el texto principal, basándose en los elementos propios de la cultura en cuestión, eliminando aquellas referencias muy específicas que no podían ser comprendidas por individuos ajenos al microcosmo al que pertenecían. En el estudio de este tipo de textos será importante entonces, a través del análisis lingüístico, evidenciar el contacto existente entre las dos comunidades, cada una con sus propias ideologías y valores, e intentar explicar las motivaciones que han forjado, en un momento histórico preciso, un texto de esta naturaleza.

Un medio de comunicación en el mundo romano

En relación con la cantidad de textos que han llegado desde el mundo romano y con el fin de acercarse de manera apropiada a su estudio, los investigadores han decidido dividir las inscripciones según la función que desempeñan, con el fin de poder delimitar su campo de acción, así como las características que son propias de cada una de ellas, es decir, tanto su origen como su uso específico. Estas categorías son: los textos sagrados, sepulcrales y honorarios, las inscripciones presentes en obras públicas, los textos denominados *instrumentum domesticum* (es decir, cualquier inscripción reportada en un utensilio doméstico), las inscripciones jurídicas, los calendarios y fastos y, por último, los textos parietales. Este tipo de clasificación nos aclara muy bien por qué la epigrafía latina se considera un espejo fiel de lo que era la vida cotidiana en Roma, pues no existía aspecto relacionado con ella en el que no se aplicara esta práctica de escritura, que se convirtió, en breve tiempo, en el vehículo principal de comunicación oficial y privada.

⁹ Cfr. Angela Donati, *Epigrafía Romana. La comunicazione nell'antichità*, (Bologna: Il Mulino, 2002), 16-17.

Gracias a esta herramienta se tienen a disposición, en la actualidad, muchos detalles acerca de aspectos sociales, culturales, religiosos y políticos de Roma, que, sin esta fuente directa, serían desconocidos. Además, se trata de una muestra patente de la existencia de una red de valores compartidos por todos los ciudadanos, presente dentro de la ciudad de manera invasiva. El texto inscrito se consideraba, implícitamente, eterno porque se confiaba a un material duradero con la convicción de que lo conservaría para siempre y que su memoria podría desafiar el pasar de los siglos y para el lector representaría “una garantía acerca de la estabilidad de las instituciones que ahí se nombran y acerca de la veracidad de las historias de los hombres y personas que son sumariamente nombradas”.¹⁰

Hay que recordar que se trata de un tipo de mensaje que se podía encontrar en cualquier parte de la ciudad; era un medio para instruir a los ciudadanos o para dejar una huella de sí, y era a tal punto parte del panorama cotidiano que el epigrafista Louis Robert define Roma como una verdadera “civilización del epígrafe”¹¹ (refiriéndose sobre todo al periodo imperial) subrayando cómo en una inscripción, así como sucede con un texto literario, es posible entrever los signos de la sociedad que los ha producido.

En efecto, en muchas ocasiones las informaciones que se pueden extraer de las inscripciones representan un indicio único del solicitante, de los personajes celebrados y de la sociedad en la cual este símbolo antiguo nació y, por esta razón, cada epígrafe sigue representando, para los investigadores, un contacto directo con el mundo antiguo y un instrumento válido para conocer todos esos valores culturales, sociales y religiosos que eran la esencia del mundo romano. En efecto, caminando por la calle el ciudadano podía ir conociendo la cultura epigráfica que conformaba el paisaje, transmitida a través de un lenguaje sintético, caracterizado por el uso de siglas que podían ser comprendidas, la mayoría de las veces, sin muchas dificultades por el lector acostumbrado a decodificar este tipo de texto. Esto se debía, sobre todo, al reducido espacio a disposición, bien porque el mensaje iba acompañado de imágenes si se trataba de un monumento consagrado a la celebración o a causa de la escasa disponibilidad de productos como la piedra, que hacía necesario aprovechar al máximo el material del que se disponía.

Uno de los retos del epigrafista ha sido, justamente, intentar reconstruir el modelo conceptual que constituye el narrar epigráfico, puesto que, a diferencia de las personas contemporáneas a los hechos, para el lector moderno la interpretación del mensaje no ha sido siempre tan inmediata y, en muchas ocasiones, el trabajo de desenredar las abreviaturas y las fórmulas utilizadas ha sido muy complejo y se ha podido captar el sentido pleno del mismo sólo conociendo la historia cultural y política que lo había generado, reflexionando y dejándose guiar por la estrecha relación existente entre contexto e inscripción.

Por este motivo, el enfoque multidisciplinario aplicado ahora a los estudios de epigrafía es, a nuestra manera de ver, imprescindible pues permite recuperar las informaciones necesarias para intentar explicar el significado de un texto que, sin esta conexión con el contexto de pertenencia, estaría perdido para siempre. Queda claro entonces que, para el investigador moderno, es importantísimo poder estudiar un epígrafe *in situ*, o si no es posible porque, como en la mayoría de los casos, ha sido trasladado,

¹⁰ Giancarlo Susini, “La scrittura e le pietre” en *Storia di Roma III,2* ed. Giardina Andrea (Torino: Einaudi, 1993), 873.

¹¹ Louis Robert, *Études épigraphiques et philologiques* (Paris: Champion, 1938), 32.

por ejemplo, a un museo, será fundamental conocer con todo detalle dónde ha sido encontrado, buscar en autores antiguos todas las referencias acerca de su colocación dentro de la ciudad y su apreciación por parte del público, así como la historia de su creación y su difusión para poder captar y entender de manera profunda su origen y su función.

Otro aspecto que es muy importante destacar es que, en muchísimas ocasiones, las inscripciones se han conservado más o menos míticas por diferentes causas, bien naturales o de mala conservación, de reutilización, etc., y ha sido necesario que el estudioso interviniera para llenar las lagunas intentando reconstruir el texto de la manera más fiel posible según su punto de vista y guiándose con los otros elementos que formaban parte del conjunto, que se han convertido en la única clave de lectura disponible. Por esta misma razón, es importante recordar que el material epigráfico que se tiene a disposición no representa toda la producción antigua, sino lo que se ha conservado con el pasar de los siglos y que no hay que entenderlo, siempre y unívocamente, como la expresión más significativa producida por una determinada sociedad en un particular momento histórico, sino que hay que recordar siempre “la naturaleza casual de la documentación que ha llegado hasta nuestros días, material en buena parte aislado de un contexto más amplio”.¹²

Debemos registrar también el fenómeno de inscripciones que han sido corregidas, alteradas o rotas a propósito para modificar el mensaje que tenían grabado y para que el personaje o la situación allí celebrada no fuera recordada en tiempos sucesivos. Esta práctica es conocida como *damnatio memoriae*: el Senado castigaba a aquellos ciudadanos que, a través de su conducta, se habían mostrado enemigos de la ciudad y de los mismos senadores, con la aplicación de la *abolitio nominis*, es decir, ordenaba que se cancelara en las inscripciones el nombre y los cargos obtenidos, dejando intacto el resto del texto;¹³ a veces podía aplicarse una *restitutio* y se escribía nuevamente lo que se había borrado. La eliminación material del nombre y, de esta manera, del recuerdo y prestigio del personaje significaba, en resumidas cuentas, condenarlo al olvido: es fácil imaginar qué significado podía tener una condena de esta naturaleza en una sociedad que amaba comunicar acerca de sí misma o de sus logros como era la romana, no sólo para el personaje en cuestión, sino también para su familia.

A pesar de esto y teniendo en cuenta la diversidad de importancia de los epígrafes en relación con el momento histórico al que pertenecen, es importante destacar una vez más que cada inscripción es expresión verdadera —y por eso digna de estudio— y sin mediación alguna de un mensaje que las poblaciones, de manera oficial o privada, han considerado esencial transmitir a la posteridad como elemento eterno de su propia identidad y por este motivo “cada monumento y su escritura contribuyen a la historia de un mundo, de un período y de sus relativas culturas: se trata de historias de personas y de ciudadanos, de gente y de protagonistas, de instituciones”.¹⁴

Por estas razones, cuando se trata de descubrimientos relacionados con el mundo antiguo, como siempre sucede, hay que tener en cuenta el papel que juega el azar, que permite la supervivencia de piezas de valor inestimable junto con otras más

¹² I. Finley Moses, *Problemi e metodi di storia antica* (Roma-Bari: Laterza, 1998), 59.

¹³ Cfr. Imperatori Giuseppina et al., *Lapis lapidis. Materiali e progetti per lo studio delle epigrafi romane di Ascoli Piceno* (Librati: Ascoli Piceno, 2008), 128.

¹⁴ Salvatore Settis, *Futuro del classico* (Torino: Einaudi, 2004), 94.

insignificantes, y también ser conscientes de que muchísimas otras de ambas categorías se han perdido para siempre. Entre los verdaderos tesoros que nos ha entregado el pasado existen epígrafes que sí son testimonio sobresaliente del tiempo en el que fueron creados y que han representado un paso importante en la comprensión del microcosmos que los ha generado, como los que hemos mencionado en las páginas anteriores.

Los destinatarios de los epígrafes

Ahora bien, al analizar la presencia de los epígrafes en la ciudad de Roma surge espontáneo preguntarse a quién era destinado tal mensaje y si es posible esbozar algunas características propias de este público al que se dirigía quien encargaba que se inscribiera un mensaje en un soporte considerado como imperecedero. El estudioso W. V. Harris, en su trabajo acerca de la lectura y la instrucción en el mundo antiguo¹⁵ afirma que donde había inscripciones debía haber alfabetismo, eso sin duda, pero habría que averiguar qué nivel alcanzaba y en qué porcentaje respecto del número de la población. El hecho de que, en el período que nos interesa mayormente estudiar, es decir el siglo I d.C., Roma estuviera llena de inscripciones es, a nuestro juicio, por sí sólo un indicio de que este tipo de mensajes debían de tener un cierto número de lectores.

Es importante aclarar dicha afirmación, pues el hecho de que la gente supiera leer no significa, necesariamente, que tuviera también la capacidad de escribir, sino más bien es síntoma de una transformación gradual que sufre la civilización romana a lo largo del tiempo durante el cual se asiste a un uso cada vez más frecuente de la escritura que empieza a caracterizar diversos aspectos de la cultura. La existencia, como recordábamos unas líneas arriba, de epígrafes que nos transmiten datos acerca de muchos aspectos de la vida cotidiana es un testimonio de ello. Por otro lado, la recuperación de este instrumento por parte de la política que lo convierte, en muchos casos, en un medio de propaganda ofrece más fundamento a esta tesis. Es por este motivo que es posible afirmar que, detrás de cada inscripción, existe un acto epigráfico, es decir, “la voluntad y la acción de trasladar a un soporte duro un mensaje que debe comunicarse”,¹⁶ y es sumamente importante detenerse a estudiar las intenciones y funciones que caracterizan a esta escritura expuesta, pensada para un público indistinto.

Como decíamos al inicio de este trabajo, se trata de un patrimonio público, a disposición de quien lo ve y que puede ser leído según varios niveles, dependiendo de la capacidad del público de captar las informaciones y los valores ahí reflejados: en efecto, “el lector era impulsado a un dúplice tipo de lectura, una visiva y la otra psicológica y mnemónica, donde la cultura del lector mismo (o de su exegeta) integraba la secuencia de líneas y de siglas, *ut aliud voce aliud oculis agatur* (Quint. *inst.* I, I, 34)”.¹⁷ Se trata entonces de un mensaje unidireccional, dirigido a una colectividad que se encargaba de difundir valores y/o informaciones relevantes según la perspectiva de quien decidía transmitirlos a través de este medio y que cada vez tenía que elegir el lugar, la forma y los registros de expresión que fueran más idóneos para lograr el objetivo que se quería alcanzar.

¹⁵ William Harris, *Lettura e istruzione nel mondo antico* (Roma-Bari:Laterza,1991),14.

¹⁶ Isabel Velázquez Soriano, “El acto epigráfico en la Hispania visigota (Del rey abajo, todos)” en *Hispania Gothorum. San Ildefonso en el reino visigodo de Toledo* (Museo de Santa Cruz, Toledo, 2007), 87.

¹⁷ Giancarlo Susini, “Le scritte esposte” en *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol. 2, eds. G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina (Roma: Salerno,1989), 298.

El estudioso Antonio Sartori¹⁸ utiliza el término ‘usuario’ para referirse a la participación gradual y variada del público en relación con un texto inscrito, pues hay quien simplemente ve una inscripción y se da cuenta de su existencia y quien lee el mensaje y logra captar la información ahí guardada, de manera parcial o total. Pensando en estos lectores, continúa Sartori, es posible hablar de la existencia de algunas directrices propias de la comunicación epigráfica:

1. Informativa y documentaria;
2. Impositiva;
3. Categórica.

La primera de ellas se refiere al objetivo primario de un epígrafe que es evocar algún acontecimiento o personaje, ofreciendo detalles importantes y relevantes para hacer su recuerdo eterno; la segunda directriz está relacionada con el hecho de que se trata de un texto expuesto en un espacio público, que está a la vista de todos y que, por esta razón, ‘obliga’ a toda persona que lo vea a darse cuenta de su existencia; por último viene el aspecto categórico, en el sentido de que el texto pide algo a quien lo ve, aunque solamente la atención de percatarse de que ahí está escrito algo.

Por estos motivos se consideran a las inscripciones como palabras para todos porque son visibles, pero en realidad, aunque estén en frente de todos, están destinadas a pocos, puesto que solo una minoría de sus espectadores podían leer en su totalidad el texto y comprender el mensaje explícito e implícito ahí guardado. A pesar de esto, la comunicación epigráfica es un aspecto digno de destacarse en la historia cultural de Roma, pues se convirtió en un medio de comunicación cada vez más amplio e inherente a muchos de los aspectos de la vida cotidiana de este pueblo.

A manera de cierre

En estas líneas hemos trazado las características más importantes de la epigrafía y explicado por qué se ha llegado a considerar como una fuente documental de primer orden que ya no tiene como única tarea la de leer, comprender y traducir una inscripción, puesto que “aun si el texto se ha leído bien, mucho queda por explicar y valorar respecto de la historia política, social y económica, respecto de la lengua, de la antigüedad, de la topografía, de la arqueología, del derecho romano”.¹⁹

Será necesario, en definitiva, entender el texto no solamente como una manifestación de la lengua hablada o un simple medio de comunicación, sino como una verdadera expresión de la cultura que lo ha generado y que lo justifica. Las inscripciones, como decíamos, han sido producidas y desarrolladas con la intención de que fueran un símbolo, tanto para los contemporáneos como para las generaciones futuras, de un mensaje que se deseaba que fuera eterno, y la tarea del investigador será propiamente la de aclarar esta voluntad a través de todos los detalles a disposición (históricos, arqueológicos, literarios etc.), para recrear un momento cultural que parecerá entonces, a nuestros ojos, más vivo que nunca.

¹⁸ Antonio Sartori, “Parole per tutti o comunicazione mirata ed esclusiva?”, ACME, Vol. XV, III (2007): 50.

¹⁹ Attilio Degrossi, *Scritti vari di antichità* (Roma: A cura del Comitato d'onore, 1962), 45.

Por todo lo que hemos aquí mencionado es posible entender el material epigráfico de la antigüedad como un verdadero tesoro que se vuelve vehículo directo de una memoria tangible, que hasta nuestros días mantiene y evoca un carácter fundamental, cual es la inmutabilidad del mensaje inscrito, que hace presente el pasado, conserva personajes y situaciones antiguas, salvándolos del olvido y volviéndolos viva expresión de una identidad que no se ha perdido y sigue manteniendo y transmitiendo sus valores más importantes, gracias a un medio de comunicación sin intermediarios, que tiene la particularidad de permitirnos revivir un determinado acontecimiento dentro de la cultura antigua.

Bibliografía

- Giorcelli Bersani, Silvia. Epigrafia e storia di Roma. Roma: Carocci. 2004.
- Degrassi, Attilio. Scritti vari di antichità. Roma: A cura del Comitato d'onore. 1962.
- Donati, Angela. Epigrafia Romana. La comunicazione nell'antichità. Bologna: Il Mulino. 2002.
- Ferrua, Antonio. Scritti vari di epigrafia e antichità cristiane. Bari: Edipuglia, 1991.
- Finley, Moses I. Problemi e metodi di storia antica. Roma-Bari: Laterza. 1998.
- Harris, William. Lettura e istruzione nel mondo antico. Roma-Bari: Laterza. 1991.
- Imperatori, Giuseppina et al. Lapis lapidis. Materiali e progetti per lo studio delle epigrafi romane di Ascoli Piceno. Librati: Ascoli Piceno. 2008.
- Petrucci, Armando. Potere, spazi urbani, scritture esposte. Francia: Publications de l'École française de Rome.
- Robert, Louis. Études épigraphiques et philologiques. Paris: Champion. 1938.
- Sartori, Antonio. "Parole per tutti o comunicazione mirata ed esclusiva?", ACME, Vol. XV, III (2007): 47-53.
- Scuderi, Rita. "Epigrafia, fonte della storia" en Un'officina della memoria. Percorsi di formazione storica a Pavia tra scuola e università. Milano: Unicopli. 2008: 253-276.
- Settis, Salvatore. Futuro del classico. Torino: Einaudi. 2004.
- Susini, Giancarlo, La scrittura e le pietre en Storia di Roma III,2, editado por Andrea Giardina, Torino: Einaudi, 1993: 865-896.
- Susini, Giancarlo. Le scritture esposte en Lo spazio letterario di Roma antica, vol. 2, editado por G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina, Roma: Salerno, 1989: 271-305.

Velázquez Soriano, Isabel. “El acto epigráfico en la Hispania visigota (Del rey abajo, todos)” en Hispania Gothorum. San Ildefonso en el reino visigodo de Toledo, (Museo de Santa Cruz, Toledo, 2007): 87-106.

Para Citar este Artículo:

Cavalletti, Giuditta. La epigrafía romana: medio de comunicación en la antigüedad. Rev. Cs. Doc. Vol. 3. Num. 2. Julio - Septiembre 2017, ISSN 0719-5753, pp. 43-54.

221 B
WEB SCIENCES

Revista
CD
Ciencias de la
Documentación

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Ciencias de la Documentación**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Ciencias de la Documentación**.